

Virgen del Cantal

A un kilómetro aproximadamente de la Villa de Oliete, en la provincia de Teruel, álzase una modesta ermita consagrada a la Madre de Dios. Su situación no puede ser más pintoresca; colocada en la falda de un montecillo, rodeada de olivos y cipreses, domina el frondoso olivar y la feraz huerta del pueblo, sus casas y propiedades.

El título de la Virgen del Cantal es propio y exclusivo de la imagen que se venera en esta ermita, como es propia y singular la protección que María Santísima del Cantal ha dispensado siempre a los habitantes de Oliete.

¿Cuál es el origen de esta santa imagen? Dice el eruditísimo Faci («Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima»), en su obra sobre las imágenes de Jesucristo y de María Santísima veneradas en Aragón: que cuando Oliete fue liberado del poder de lo moros, se encontró la benditísima imagen de que hablamos en un hoyo, cubierta con una piedra. ¿Es que el temor de una profanación en



aquellos días aciagos hizo a los cristianos de este pueblo esconder de este modo la imagen para ocultarla a los mahometanos? ¿O es que Dios quiso que se manifestara de un modo tan extraño la santa imagen? Esto último no puede asegurarse; lo que sí puede decirse es que la devoción y entusiasmo de los olietanos fue desde aquel día fervorosa y cordial. Como en el lenguaje antiguo, a la piedra se le llamaba cantal; por encontrarse cubierta con una piedra, se le dió el título de Nuestra Señora del Cantal.

No es extraño que los moradores de Oliete quisieran edificarle entonces una ermita o capilla que, según el autor antes citado, era tan reducida en un principio, que apenas cabían dentro unas treinta personas; y como si el Cielo quisiera tomar parte en esta obra, de pronto brotó una fuente cerca del Santuario, cuyas aguas fueron por algún tiempo tenidas como milagrosas, y recogidas después en una balsa, sirvieron para regar los olivos y plantas de la pertenencia de la Virgen Santísima.

Varias modificaciones se han hecho sucesivamente en esta ermita, mereciendo especial mención la que se llevó a cabo en el año 1864, en el que se construyeron la sacristía, el coro y el pórtico, tal como hoy existen. En 1930 se construyó el actual camarín, que permite adorar la santa imagen.

Muchos favores ha concedido en todo tiempo a sus devotos María Santísima del Cantal. El ya citado autor Faci refiere varias curaciones habidas por milagrosas.

Son muchos los vecinos de Oliete que han experimentado las bondades de tan excelsa protectora, librándolos de enfermedades, peligros y necesidades en que se hallaban sumidos.

Quiera Dios que esta devoción a María Santísima del Cantal, lejos de entibiarse, aumente de día en día.